

## 4. EL AÑO DE SAN JOSÉ OPORTUNIDAD PARA LOS LÍDERES DE LAS CÉLULAS

### 1. La crisis del liderazgo moderno

Queridas hermanas y hermanos, no tengo ningún problema en confesar que no soy un intelectual, no pretendo ser más que lo que soy. De hecho, siempre estoy dispuesto a ser corregido y apreciar cada vez que alguien me corrige y me ilumina mejor.

Pero no estoy interesado en hacer estudios, tratados o documentos. Os lo dije en la primera parte de esta enseñanza: mi llamada es a ser evangelizador, misionero de misericordia y pastor. Mi mayor deseo es anunciar y transmitir la Buena Nueva de Jesucristo de que Dios es Padre, que Él es un Padre Misericordioso que no espera hasta que el hijo pródigo regrese, sino que se acerque primero a él. He renunciado a ser padre natural y a formar una familia natural, una familia construida sobre sangre, porque acepté el llamado de Dios a compartir, a participar, en Su Paternidad, para que Él forme a través de mí una familia espiritual, una comunidad, la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

No te imaginas lo intrigado que estaba cuando llegué a conocer la profecía que don PiGi recibió cuando conoció el Sistema Celular Parroquial de Evangelización: *"El más pequeño crecerá en mil, el más débil en una nación poderosa. Cuando llegue el momento, yo, Yahweh, lo lograré rápidamente."* (Es 60,22) Abrazar la visión de las Células de la Evangelización, para mí era como atribuir esa profecía incluso a mí mismo. De hecho, esto se confirmó cuando don PiGi me expresó su deseo de que lo sucediera, y estaba expresando mi temor a un párroco, a quien Dios ha bendecido con cientos de Células, y me dio esta profecía: *"Pídeme, y te daré las naciones como tu derecho de nacimiento, todo el mundo como tu posesión"*. (Ps 2,8)

Al principio de la historia de salvación hay un padre, hay un Patriarca. Podemos pensar en Adán como el padre de la humanidad; pero el padre del pueblo de Dios es Abraham, el padre de la multitud. Debido a que fue verdaderamente probado hombre de fe, Dios lo hizo padre de un número de hijos tantos como las estrellas en el cielo y la arena junto al mar. Sólo tenía un hijo, aparte del otro del esclavo de su esposa. Isaac tuvo dos hijos. El más joven de ellos, Jacob, tuvo doce hijos. Después de 400 años en Egipto estos contaron a seiscientos mil.

En ese momento era necesario un líder; un líder que fue sucedido por un grupo de jueces y luego por un monarca. Así se institucionalizó el papel y la autoridad del "padre", lo que llevó a la desafortunada separación o distanciamiento entre la figura paterna y la autoritaria. Por lo tanto, Dios viene a recordar a Su Pueblo que tenían un Padre, y lo hizo por medio de los profetas, como Oseas: *"Cuando Israel era un niño, lo amaba, y fuera de Egipto llamé a mi hijo... fui yo quien enseñó a Efraim a caminar; los tomé en mis brazos; pero no sabían que yo los curaba. Los guie con cuerdas de compasión, con las bandas de amor; y me convertí en ellos como alguien*

*que alivia el yugo en sus mandíbulas, y me incliné hacia ellos y los alimenté".*  
(11,1.3-4)

Creo que la crisis de todos los liderazgos modernos está aquí: en la institución. Debido al abuso de autoridad, al que ya nos referimos, tenemos una crisis institucional. Cada institución: ¡las instituciones del Estado, la institución de la Iglesia e incluso la institución de la familia! Con respecto a la institución de la Iglesia, sólo para darles un ejemplo de lo que quiero decir, hace dos años el Papa Francisco convocó a un Encuentro sobre la Protección de los Menores en la Iglesia. Durante la reunión se invitó a algunas víctimas de abuso sexual por parte de eclesiásticos a compartir su horrible experiencia. Uno de ellos me llamó la atención mientras hablaba tan duro contra aquellos pastores, que se esperaba que fueran padres de él, pero con gran respeto y amor por la Iglesia. Por lo tanto, el problema no es la Iglesia como el Cuerpo de Cristo, como comunión espiritual, sino la institución y las personas que dirigen la institución,

## **2. La necesidad de modelos y modelos del líder**

Por lo tanto, ya ves, la palabra "líder" que usamos en el Sistema Celular Parroquial de Evangelización es muy inapropiada. ¿Pueden imaginarse ser parte de un grupo de personas donde disfrutan de la comunión espiritual entre ustedes y uno de ustedes utiliza la palabra "líder" con referencia a ustedes o a otra persona? Sonará raro, ¿no? ¡Al menos me sentiré tímido al oír a mi hermano llamándome líder! Imagínate si escucharas esta palabra en la familia: ¡la esposa o el hijo llaman al esposo o al padre líder.

La palabra "líder" es más apropiada en el contexto de una institución. Por supuesto, cada grupo humano, cualquiera que sea la profundidad de la comunión espiritual tiene, o eventualmente desarrolla, un aspecto institucional. De hecho, no hablamos sólo de Células de Evangelización, sino de Células Parroquiales de Evangelización. Por lo tanto, no podemos olvidar que nuestras Células forman parte de una institución. Incluso más que eso, hablamos del Sistema de Células Parroquiales de Evangelización. Eso significa que las Células de la evangelización no forman parte de la parroquia como Células individuales, sino que juntas forman parte de la parroquia, como un sistema.

Creo que, aunque nuestras Células son de su propia naturaleza muy pequeñas, construidas sobre relaciones personales, que llamamos Oikos, y en un encuentro personal con Jesús a través de la renovación del Espíritu Santo, la oración y la Palabra de Dios que nos llega a través de nuestro pastor, y que se reúnen en hogares privados en toda libertad - por lo tanto, sin ninguna estructura - la tendencia a institucionalizar la Célula y el encuentro celular y el papel del líder, siempre estará allí y siempre presentará una tentación y un gran desafío para los líderes.

Si alguna vez sucumbimos a tal tentación y desafío, será una gran lástima, no sólo para el Sistema de Células Parroquiales de Evangelización, sino también para toda la Iglesia, a quien Dios pide una renovación pastoral de sus estructuras y de sus ministros, obispos y párrocos incluidos. Durante los últimos sesenta años hemos estado viendo al Espíritu Santo trabajando tan duro y tan animado para acercar la

religión y la fe cristianas tanto como sea posible, de modo que sea de nuevo imposible imaginar tener miembros activos de la Iglesia que no creen y son todo excepto misioneros-discípulos o tener "pecadores" sinceros que aman a Jesús, pero se encuentran juzgados e inoportunos en la Iglesia.

Si nosotros, como líderes, líderes de división, líderes de área, etc., queremos superar esta tentación, o necesitamos encontrar otro nombre para "líder" –que no es lo más importante– o bien seguir recordándonos lo que nosotros, como discípulos de Jesucristo, pretendemos por la palabra "líder", que podría no corresponder a lo que el mundo entiende por él.

La primera definición, icono o modelo, que Jesús mismo nos dio de la palabra "líder" es la que encontramos en Juan 13 cuando, después de lavarse los pies, Dijo a Sus discípulos: *"Me llamas Maestro y Señor; y con razón; así que lo estoy. Si yo, entonces, el Señor y el Maestro, te he lavado los pies, debes lavarte los pies el uno al otro. Te he dado un ejemplo para que puedas copiar lo que te he hecho. "En toda verdad te digo, ningún siervo es mayor que su amo, ningún mensajero es mayor que el que lo envió. "Ahora que lo sabes, bendito eres si te comportas en consecuencia."* (Jn, 13-17)

Otra definición, icono o modelo, que Jesús nos dio de la palabra "líder" es la que encontramos en Juan 10, cuando Se declaró a sí mismo como el Buen Pastor, o realmente el Hermoso Pastor. Recuerden que la palabra "pastor" y sus derivados provienen de la traducción al latín de la palabra pastor. Todo líder de la Iglesia, incluido el líder de la Célula, es una participación en la misión pastoral de Jesús. *"Yo soy el buen pastor; Conozco a los míos y a los míos me conocen, así como el Padre me conoce y conozco al Padre; y doy mi vida por mis ovejas."* (14-15)

Es interesante cómo, cuando Jesús habla de ser el Buen Pastor, piensa en su Padre. Este es sin duda otro icono y modelo para el líder cristiano y el líder de la Célula. Sin embargo, nuestros hermanos protestantes son muy sensibles al no usar este término de "padre". La razón es que incluso Jesús parece haber prohibido el uso de la palabra "padre" cuando se aplica a nosotros. *"Ustedes, sin embargo, no deben dejarse llamar Rabino, ya que sólo tienen un Maestro, y todos ustedes son hermanos. No debes llamar a nadie en la tierra tu padre, ya que sólo tienes un Padre, y él está en el cielo. Tampoco deben dejarse llamar maestros, porque sólo tienen un Maestro, el Cristo. El más grande entre ustedes debe ser su siervo."* (Mt 23,8-11)

La forma en que lo veo es que Jesús quiere eliminar la brecha tanto como sea posible entre el que dirige y los que siguen. Esto puede ser muy difícil de entender para nosotros, porque el mundo nos enseña algo muy diferente, no sólo, nos enseña exactamente lo contrario y esto es lo que nos muestra continuamente. Es por eso que la Buena Nueva es escandalosa para el hombre de hoy, e incluso para nosotros. Esto explica por qué mitigamos tanto la Buena Nueva en su proclamación y la forma en que la vivimos y por qué tiene poco impacto en la vida de aquellos que nos escuchan o nos observan. Al prohibirnos llamar "padre" a cualquiera de nuestros hermanos y hermanas, llamándonos a participar en su misión pastoral de dar nuestra vida a las ovejas que se nos han confiado en nuestro redil de ovejas por pequeña que sea, y para ordenarnos que nos bajemos a la condición de siervo que lava los pies de los demás,

Jesús nos estaba revelando una nueva forma de ser líder, una nueva forma de guiar a los demás, ¡realmente el camino de Dios!

Cuando hemos elegido desviarnos, seguir nuestro camino; cuando hemos decidido endurecer nuestro corazón y volvernos desobedientes; cuando hemos tomado una posición de separación de Dios, Él no eligió afirmarse a Sí mismo, Él no afirmó Su autoridad, Él no se distanció de nuestro pecado. Por el contrario, envió a su Hijo Único: *"Quien, estando en la forma de Dios, no contó la igualdad con Dios algo que debe ser comprendido. Pero se vació a sí mismo, tomando la forma de esclavo, convirtiéndose en seres humanos; y siendo en todos los sentidos como un ser humano, era más humilde todavía, incluso para aceptar la muerte, la muerte en una cruz. (Fil 2,6-8).* El Misterio de la Encarnación revela el método del liderazgo de Dios: predicar con el ejemplo.

¡Mi padre era soldado, pero en casa nunca lo he visto con el uniforme! Lo conozco sólo como mi padre. ¿Pero cuál es el uniforme de un padre? No lo sé; y no necesitaba usar un uniforme para que lo reconocieran como nuestro padre. De hecho, nunca sintió la necesidad de decirnos: *"¡Soy tu padre!"* Como soldado era muy estricto y disciplinado, incluso con nosotros, nunca sintió la necesidad de afirmar o afirmarse como nuestro padre. Aquellos que sienten la necesidad de algún tipo de uniforme o título, alguna señal externa para demostrar que son líderes, pastores o padres, la probabilidad es que sean inseguros de su llamado y misión. Mi padre era un gran compañero, nos acompañó a medida que crecíamos. Él nuevo cómo llegar a ser un niño pequeño cuando éramos niños pequeños. Teníamos un gran respeto y miedo por él, pero sabíamos que nos amaba tanto, que sabíamos que estaba dando toda su vida por nosotros. ¿Sabes qué? Cuando lo recordamos o lo mencionamos con mis hermanos y hermanas, rara vez citamos nada de lo que solía decir, pero sobre todo lo que solía hacer y cómo solía hacerlo: ¡especialmente, su pasión por la vida y su alegría por vivirla!

### **3. Un año de contemplación de San José como modelo del líder**

Queridas hermanas y hermanos, ¡qué año tan bendito nos ofrece Dios padre por medio del Papa Francisco! El Año de San José es una gran oportunidad para renovar nuestro liderazgo para que podamos ver todas nuestras Células revitalizadas y crecer y multiplicarse. Algunos de nuestros promotores y referentes ya están muy emocionados porque ya están viendo signos de una explosión de Células de evangelización cuando ha pasado la crisis de la pandemia.

Pasemos por completo un año de contemplación de este modelo único que es San José. Nos impresiona por estar escondido y siempre en la sombra, por su silencio. Como dijo Jesús, nunca se refirió a sí mismo como padre, sin embargo, esta es la forma en que María, su Esposa especial y Madre de Jesús se refirió a él: *"Míralo preocupados que hemos estado tu padre y yo, buscándote."* (Lc 2, 48). No sabemos nada de él, pero sabemos que acompañó a Jesús desde el nacimiento hasta la madurez para ser el siervo de todos y el Buen Pastor que da su vida por sus ovejas.

Deseo alabar a Dios por los miembros de la Comisión de Promotores del Organismo Internacional al Servicio de las Células Parroquiales de la Evangelización,

que como equipo ha acogido con beneplácito la idea de poner en esta Escuela de San José para Líderes, colíderes y potenciales líderes de Células de evangelización y están dando su contribución con gran entusiasmo. Deseo alabar a Dios también por los referentes de los diferentes países, algunos de los cuales se les pidió que contribuyeran para esta Escuela. Lamento mucho que no hayamos podido involucrarlos a todos, pero estoy seguro de que tendrán otras oportunidades en el futuro.

En nuestra contemplación nos inspiramos en lo que el Papa Francisco escribió en la carta apostólica *Patris Corde*. Aunque San José es un padre tan oculto y silencioso, el Papa Francisco logró sacar a relucir tantos aspectos hermosos de su paternidad: amado, tierno y amoroso, obediente, aceptado y acogedor, creativamente valiente, obrero y exigente en la sombra.

Una última cosa antes de concluir esta introducción. Sé que muchos líderes de Células son mujeres. Proponer a San José como modelo de paternidad para ellos podría sonar y parecer extraño. Tal vez prefieran tomar a María y su maternidad como su modelo. Por supuesto, también necesitamos a María en la Iglesia, porque la Iglesia es madre, y la Célula existe para dar nueva vida y tener nuevos hijos. Sin embargo, permítanme compartir con ustedes una hermosa experiencia que escuché recientemente que me hizo darme cuenta de lo relevante que es la contemplación de San José y su ejemplo de paternidad, incluso para las líderes femeninas.

Hace unas semanas asistí a una reunión del grupo de promotores y referentes francófonos. En un momento dado, el abye Francois Dedieu, el Referente por Francia, compartió lo que le dijo su coordinadora femenina, Béatrice Vachon. Ella le dijo: "*Mi misión es ser como San José, trabajar en la sombra, cuidar de cada líder y miembro de nuestras Células*". A lo que él respondió en broma: "*¡Si eres como San José, entonces yo soy como María!*" Y ella respondió: "*¡Sí! ¡Eres como María, porque el Espíritu Santo os ha inspirado a introducir el Sistema Parroquial de Evangelización en nuestra parroquia! ¡Soy como San José, llamado a proteger, cuidar y acompañar a cada Célula, a cada líder celular y a todos los miembros de la Célula!*"

¡Lo ves! No hay ningún problema de género para Dios. ¡Que todos nosotros, hombres o mujeres, llamados a guiar a los demás, llamados a dirigir una Célula en vuestra parroquia, en la Iglesia, veamos cómo vuestro llamamiento y misión reciben nuevo espíritu, nuevo entusiasmo y nueva energía de la paternidad de San José! Ofrezco mi misa diaria para cada uno de ustedes. Dios os bendiga y San José interceda por vosotros junto con María Nuestra Madre.